

LA IGNORANCIA, EL ORIGEN DE TODOS LOS MALES

ANGELBERTO MENDOZA QUIRCE , 14^º



RESUMEN

Todo parece indicar que la Humanidad tiene cierta inclinación hacia la autodestrucción. No obstante la Conciencia es pura y no se entiende que una persona pueda cometer actos de maldad. Es necesario intentar resolver la contradicción. Las circunstancias vividas condicionan la manifestación de la conciencia. Delimitar ignorancia, fanatismo e intolerancia. Por medio de La cultura, puede disfrazarse la hipocresía y aparentar virtudes donde no las hay. Se puede evolucionar desde y hacia la ignorancia. Envidias y odios convierten a los seres humanos en auténticos ignorantes que, paradójicamente, pueden estar llenos de cultura. Establecer diferencias entre grupos de personas es una clara muestra de haber perdido totalmente la perspectiva de lo que es la Sabiduría. Evitar la ignorancia, es lo que es nuestra difícil misión

Son muchos los males que aquejan nuestro mundo y muchas las formas en las que se han intentado atajar, pero todo apunta a que aún no se ha dado con la fórmula adecuada, porque es evidente que los males siguen ahí, haciendo daño a la Humanidad. Y lo más curioso es que la mayor parte de todos esos males que nos afectan, suelen ser causados por las propias personas, por lo que podríamos concluir que la Humanidad tiene cierta inclinación hacia su autodestrucción, como si los seres humanos estuviesen poseídos por un fondo de maldad que les incita a ello.

Sin embargo, todo parece indicar que la Conciencia es siempre pura en todas las



personas y está hecha de bondad, aunque al mismo tiempo no puede discutirse que el mal existe y está claro que son las propias personas quienes lo generan, lo cual me lleva a una contradicción. No parece lógico que una persona que se guía por una Conciencia pura y bondadosa realice actos de maldad. No tiene ningún sentido. Por eso hay que buscar el motivo de esa contradicción, el motivo que le impide a la Conciencia actuar con libertad, que le impide mostrarse en toda su pureza, que le impide, en fin, que su voz llegue a la persona que la contiene. ¿Y qué es ese "algo" que interfiere entre la Conciencia y la persona? ¿Qué es ese "algo" que le impide a la Conciencia fluir? Muy probablemente esas interferencias que no permiten a la Conciencia manifestarse libremente sean la consecuencia de las distintas circunstancias con que se ha encontrado la persona a lo largo de su existencia, circunstancias como las vivencias, el entorno, la educación... Circunstancias todas ellas que, en el común entender, modelan a la persona revistiéndola de experiencia, pero lo cierto es que en muchas ocasiones lo que hacen es desvirtuarla y, por lo tanto, vestirla de ignorancia.

No parece acertado identificar la ignorancia únicamente con falta de cultura, educación o conocimientos, aunque esa sea su más frecuente definición. Una persona puede ser muy culta en distintos aspectos, pero si permite que el egoísmo y la ambición se infiltren en su personalidad, la verdadera ignorancia empezará a ganar la batalla a la verdadera cultura.



Hay muchos ejemplos a lo largo de la Historia -y también los hay en la actualidad- de personas muy cultas que al mismo tiempo han estado -y están- dominadas por el fanatismo y la intolerancia, ¿y qué se puede decir de ellas? ¿Qué están en posesión del Conocimiento? Sinceramente, pienso que no. El fanatismo y la intolerancia son la clara consecuencia de la ignorancia, es decir, son la clara consecuencia de la ausencia total del puro Conocimiento, de la auténtica Ilustración y de la verdadera Sabiduría.

El fanatismo y la intolerancia, dignos productos de la ignorancia, siempre manifiestan un rechazo frontal hacia el diferente, por lo tanto son déspotas y tiranos con cualquiera que se aparte de la línea que quieren imponer. Aunque también es cierto que, hay ocasiones en que, precisamente gracias a cierta cultura, son capaces de disfrazarse de hipocresía y aparentar virtudes de las que carecen, lo cual les convierte en doblemente peligrosos.

Aunque en teoría no es posible evolucionar hacia la ignorancia porque cada vez

ZENIT N.52



tenemos más conocimientos, lo cierto es que sí es posible. Es más, pues precisamente eso, evolucionar hacia la ignorancia, es lo que habitualmente sucede.

Las personas nacemos completamente limpias de todo tipo de maldad, y podría ocurrir que desde el principio nos enseñasen a evolucionar hacia el bien, inculcando en todos nosotros la solidaridad, el altruismo, la fraternidad y todas esas virtudes que giran en torno al humanismo y los valores... Y si, además, todas las circunstancias que nos rodeasen estuvieran alejadas, sobre todo, del egoísmo y la ambición... Si estas fueran las influencias que recibiésemos cada uno de nosotros desde nuestro nacimiento, podríamos decir que el ser humano evoluciona hacia la Sabiduría, pero desgraciadamente no es así. Desgraciadamente en nuestra educación se infiltran la rivalidad, la codicia, el egocentrismo y otras muchas lacras del mismo miserable género, y eso genera envidias y odios que convierten a los seres humanos en auténticos ignorantes, que, paradójicamente, pueden estar llenos de cultura.

La ignorancia, esa ignorancia provocada por el egoísmo y la ambición, sin duda es el origen de todos los males. Esa ignorancia es la que levanta fronteras entre los seres humanos por absurdas razones de raza, de idioma, de cultura, de clase social, de religión, de ideología... Unas fronteras que lo único que hacen es separar en vez de unir, lo que ineludiblemente nos conduce al enfrentamiento, a la involución y al desastre.

Y como es inevitable que haya diferencias, porque equivocadamente así lo hemos establecido, nuestro deber es actuar diplomáticamente para procurar un acercamiento entre las distintas posiciones, por muy enfrentadas que estén, para que esas diferencias acaben desapareciendo y que con ellas también acabe la involución que siempre lleva a la ignorancia.

Establecer diferencias entre grupos de personas es la consecuencia del egoísmo, del egocentrismo y del creernos mejores que los demás, lo que nos lleva a querer para nosotros lo mejor sin importarnos el resto. Y esa conducta es una clara muestra de haber perdido totalmente la perspectiva de lo que es la Sabiduría.

Y evitar eso, evitar la ignorancia, es lo que es nuestra difícil misión, y el mejor modo de empezar es actuar con el ejemplo. Somos nosotros los que, desde nuestro propio modo de manifestarnos, tenemos fomentar las virtudes que conducen al

verdadero Conocimiento, a la verdadera Ilustración y a la verdadera Sabiduría, desechando las lacras que producen el egoísmo y la ambición.

Hay que hacer todo lo posible, desde la franqueza y la honradez que dicta nuestra Conciencia, para, con nuestro ejemplo, lograr vencer esa ambición y ese egoísmo que siempre acaban conduciendo a la ignorancia.

Bibliografía

- 1.- Nietzsche, F., Band 1 Herausgegeben von G Colli und M. Montinari. Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, Berlin New York (1980)
- 2.- Lahiry, B., La búsqueda de la verdad, Olañeta, Palma de Mallorca. (2003).
- 3.- Schopenhauer, A., El mundo como voluntad y representación, Porrúa, México, (2000).
- 4.- Csikszentmihalyi, M., "Una Psicología de la Felicidad". Kairós, (1997).
- 5.- Csikszentmihalyi, M. "Aprender a Fluir". Kairós, (1998).
- 6.- Voltaire, Micromegas, historia filosófica (1819) Trad. José Marchena. https://es.wikisource.org/wiki/Micromegas,_historia_filos%C3%B3fica





Revista del Supremo Consejo del Grado 33 y último del R.: E.: A.: y A.:
para España

DIRECTOR:

Alberto Requena

CONSEJO DE REDACCIÓN:

**Ramón Montoya
José Ramón Rodríguez
Jaume Carreras
Josep Manuel Sanchis
Rafael Palmer
Adolfo Zabala
Jesús Prieto**

EDITA:

La Gran Comisión de Publicaciones del Supremo Consejo del Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España.

Correo electrónico: zenit@scg33esp.org

Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

